

LA VASTEDAD

GUILLERMO SUCRE

(7)

los días que llenan el tiempo son los mismos
que lo vacían
lo efímero es más largo que la memoria
todo pájaro es una ráfaga que se inmoviliza en el cielo
los árboles deshojados se vuelven siderales
al amanecer los ríos remontan lo que han fluido
en las tardes
la noche nos arropa con el sol que nos quema
al fuego nos juntan las cenizas
los vivos viven con los muertos
vida y muerte son una misma historia
esa historia no tiene principio ni fin
aunque haya el tiempo del principio y el tiempo
del fin
la memoria desata el juego de nunca acabar
como los cuerpos que se aman
los mil senderos del bosque son el bosque
pero a ese bosque no se entra para encontrar
un sendero
sino para seguirlo
como los pasos que entre sí se alejan
y lo borran
al recorrerlo

(8)

pues es lo cierto que ya no conoceremos más el esplendor
de nuestra tierra
la rosa aérea de las redes sobre las aguas
el trazo puro del pájaro que alarga la amistad
del puerto
los calientes bajíos donde va anidando el sol
la noche de las hojas densa
el sometimiento al clima y al relámpago
el vínculo de las manos con las cosas
la privación la jovial desnudez la apasionada trama
de los cuerpos

bajo la misma cegante luz otro destello

arrasados solares las casas de la infancia
calles que renegaron la sabiduría de la piedra
balcones al deslustre
transacciones quincallería de la ruindad
ruinas y afeites
la ciudad fue gravando el tatuado orden que destruyó
su orgullo

ahora vivimos lejos del gran río
de su memoria apenas nos queda el tema de una conversación
entre forasteros
confundimos la nostalgia con una crónica de sucesos
que magnífica la indolencia
giramos en la rueda de la nueva Fortuna
la ilusoria astucia
melancolía y avidez

1981